

Lunes Literarios

La poesía culta de Alfonso Calderón

Tardes de Verano

Como si fuera hoy, venías en tardes del verano.
A ras de hierba, el año insolente correbas
unos muros que creímos invencibles. Tú ollas
a cebada, en un vago abanico de aquella esquina.

Amar de nubes, a hundadillas te cogía los cabelllos.
Raedan las piedras tibias, silbando hacia el círculo.
Un relincho de caballos invadió la calleja,
y el quieto yugal profana el techo de la casa.

Tal vez el río distriado lame pasos vehementes
y las verjas resplandecen. Vagabundas caligrafías
evitan las palabras y todavía el tren avanza,
ciego, en esos años. En el orden de los pájaros,

un viento muerto sopla inverosímilmente. Toma
el pregón del barquillero, junto a un tilo
de la plaza. Pone el aroma cieno de pugñas
amarillas en la noche. Fulgur gentes de otro

tiempo danzan, balancean las sombrillas
o se sientan en escenas silenciosas. A veces
ro, a veces dor, y en todo hallo, gris
y terco, el olor tan solo de la cebada aquella.

ALFONSO CALDERÓN.

(Del libro "Isla de los bienaventurados").

Ruiñores

¡Ya no quedan ruiñores!
Me asomo a la ventana
y sólo encuentro
el arbol deshojado
y ese asfalto
que el sol derrite
en vano.

Palabra

En la mesa del comedor
entre agua y vino,
la dama vestida de lute
borra la cena
de una pluma
al murmurar:
Guerreca...

(Del libro "Poema para clavecín", de ALFONSO CALDERÓN).

son de sus papeleras: poemas, antologías, estudios, su novela "Tercia esa rumba, don Aspíndio", hasta poner pie firme en su "Isla de los Bienaventurados", en cuyas estrofas la imaginación y la ternura se abrazan, a la sombra de la mitología del último carnaval de su infancia:

"Apoyada en el hastío, Heras de pevas las mejillas,
te ves pasar, Laura de Anís. Tienes hoy diecisiete
años y medio. Pictoran unos pájaros las gotas
de rocío y las estíbias, alegras, en sus bocinas".
(Elegía a Manuela de Anís).

Calderón ha completado, en 30 años, al hombre de letras que necesitábamos: al que posee ciencia y conciencia del oficio de escribir; al que le alegan, por igual, las bellezas de un crepúsculo y de la solidaridad humana.

A lo largo de sus clases, conferencias, artículos y libros, le descubrimos una sola conducta: la de lealtad a la verdad, sin concesiones ni complacencias con la mediocridad.

ANDRÉS SARELLA.

"POEMAS PARA CLAVECÍN", una disciplina que pertenece al poeta chileno, Editorial Nascentes, hace solamente a los escritos, a los predestinados, a los que nacieron con la instintiva aptitud de la belleza externa e interna, dotados de sentidos capaces de vibrar y emocionarse ante el espectáculo fascinante del mundo y de la naturaleza. Los más notables son los que producen la poesía. Entre los poetas chilenos, Alfonso Calderón es un ídolo en ese orbe cambiante, alegre y lapidario que es, en sencillo modo, la literatura chilena. Alejado de encrucijadas literarias, de grupos o corrillos, Alfonso Calderón cultiva su poesía poético con absoluta independencia y presunción ajena. Es un mero digno de reconocer porque no se centra en un mundo reducido ambiente literario nacional.

"Poemas para clavecín" (Editorial Nascentes), el último poemario de Calderón, estamos seguros que es un libro desorientante para cierto tipo de lectores, para cierto tipo de intelectuales y para algunos críticos, porque es un libro que se aleja de lo cotidiano, de lo conocido y que incursiona en derroteros poéticos casi inéditos, y decimos "casi" porque en literatura es difícilísimo ser "descubridor" o "iniciador" de una nueva escuela o modalidad poética.

El poeta se propuso escribir poemas breves, concisos, y lo consiguió exitosamente. La mayoría de los poemas llevan nombres alusivos a personajes de la literatura mundial, de la pintura o de la mitología griega, demostrando que Calderón posee una cultura general poco común en nuestros escritores; pero no se piense que el poeta profundiza o habla poesía didáctica. Por el contrario, muchos de sus poemas son epigramáticos o trotes, probando que un auténtico poeta puede hacer poesía con elementos subjetivos o con hechos aparentemente triviales.

El poder de sintesis de Calderón queda demostrado, por ejemplo, en "Matines" y "Leda". En el primero dice: "Miro la tela / nella en mi cama / y me visto sobre / la alegría de vivir". Para demostrar su admiración, su fascinación ante un cuadro de Matisses, le cantan apenas cuatro versos de esta categoría estética. En "Leda", transmite sus impresiones infinitas con estas palabras: "Leda / la mujer jas-

dosa / vino a mi lecho. / Ella salió / a precelar bien / a los tiempos; / El cielo me envió".

En "Poemas para clavecín", hay también bosquejos o retratos poéticos de Modigliani, de Ana Frank, de Dalí, de Chaplin, de Van Gogh, etc., todos escritos y creados en estilo "calderoniano", es decir, en lenguaje ágil, sin pretensiones, como quien juega serenamente con las palabras y los entrañas el máximo de significado. Entre esa galería de paisajes literarios, hay uno que nos pertenece por ser chileno y extraordinariamente conocido. Me refiero a José Santos González Vera, retratado con certeza poética: "Cortes, domínez, junta piedras de colores, Despiace entre las nubes y algo sorpre". Con leves diferencias, ese poema podría ser un autoritrato de Alfonso Calderón, poeta, profesor universitario, crítico literario y ensayista de méritos, que transitó por las calles metropolitanas con el aire alegre del que sabe hacia dónde se encamina.

GONZALO DRAGO.

La poesía culta de Alfonso Calderón [artículo] Gonzalo Drago.

Libros y documentos

AUTORÍA

Drago, Gonzalo, 1906-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía culta de Alfonso Calderón [artículo] Gonzalo Drago.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)